



Villa Abandonada, Distrito Shunyi, Pekín, 2006



Gated Community, Suburbio Guangzhou, 2005



Hombre Leyendo, Pekín Este, 2006

City's Edge

Una plétora de fotografías sobre la China ha inundado el mundo del arte en la última década, explorando las transformaciones del país de una sociedad aislada y empobrecida a un monolito industrial. Pocos artistas han tejido con tanto éxito un trasfondo tan poético y profundamente personal en sus fotografías sobre la China como Daniel Traub

A primera vista, algunas de las imágenes que componen *City's Edge* (El Borde de la Ciudad), el proyecto más reciente de Traub (2005-2007), evocan aquellas de sus contemporáneos, vemos rascacielos y terrenos en construcción bajo brumosos cielos contaminados. *Villa Abandonada, Distrito Shunyi, Pekín, 2006*, una edificación cuasi-simétrica de ladrillo –la cáscara de lo que iba a ser una vivienda de lujo– se abandonó antes de completarla probablemente debido a financiación sospechosa. La villa se encuentra sobre tierra marrón y yerma, y hace parecer enano el poste de madera que le iba a proporcionar la electricidad. Arrogante, triste e inquietante, con sus orificios vacíos, conjura la calavera de un enemigo muerto años ha. Una línea densa de árboles se extiende en el horizonte, la única alusión a la vida en la fotografía.

Ocre, rosa, azul, el caos cromático en *Comunidad Itinerante, Distrito Minhang, Shanghai, 2006*, seduce la vista y refleja la conmoción vital de esta barriada que subsiste de recoger y revender puertas y marcos de ventanas de los edificios demolidos en Shanghai. Hastiados camiones blancos transportan los residuos al campo para ser revendidos. Similar a la vivienda de *Villa Abandonada, Distrito Shunyi, Pekín, 2006* estas estructuras son partes de un proyecto abandonado de una villa de lujo. La estatua que se ve a lo lejos forma parte de un parque de atracciones extinto que mostraba monumentos del mundo. Los niños, vestidos con colores igual de vivos que el entorno, juegan aquí ahora, y aportan, junto con la cálida luz del atardecer, una suavidad –hasta un encanto– a la realidad lóbrega.

Al estudiar con más detalle el trabajo de Traub, encontramos un compromiso más íntimo con el lugar –la nebulosa región donde la China urbana y rural se encuentran– y las personas que lo habitan.

Hombre Leyendo, Pekín Este, 2006, muestra un paisaje de árboles larguiruchos y pelados, con sólo unas pocas hojas secas y una bolsa de plástico azul aún colgadas de las ramas. Están arraigados en una planicie de tierra sin hierba, ensuciada por desperdicios y rocas, acompañados de un poste telefónico igual de abandonado que el resto. En la línea del horizonte se ve una pared almeada de cemento que delimita la parcela. La paleta consiste de mudos tonos de tierra y un verde esperanzador en la distancia que, al final, es suprimido por el cielo de un blanco sucio. Pero un hombre lee en medio de toda la desolación –algo, una tradición quizás, que no está dispuesto a abandonar a pesar de los dramáticos cambios que acontecen a su alrededor–. Lo mismo puede sucederle a los jóvenes que pescan en *Gated Community, Suburbio Guangzhou, 2005*.

La visión única de Traub sobre China se compone de varios factores, notablemente de su herencia china-americana. Nacido en 1971 en Filadelfia, es hijo de la artista china Lily Yeh, y su madre le transmitió su cultura y lengua chinas. Yeh nació en la provincia de Guizhou en el suroeste chino, donde su padre era general del ejército de Kuomintang. En 1949, después de la victoria del comunismo, huyó con su familia a Taiwán. Yeh emigró a los EE.UU. en 1963 para estudiar el postgrado en pintura en la Universidad de Pensilvania, donde conoció a David Traub, estudiante de arquitectura. Yeh estaba, y sigue estándolo, muy com-



Comunidad itinerante, Distrito Minhang, Shanghai, 2006

prometida con transformar las barriadas pobres a través del arte y la educación. De adolescente, Daniel Traub participó informalmente con su madre en uno de sus proyectos: el Pueblo de las Artes y las Humanidades en Filadelfia Norte. El equipo de artistas, paisajistas y diseñadores de Yeh, en colaboración con los habitantes de las barriadas, transforman los espacios públicos en lugares de belleza, tranquilidad y alegría, arraigados por su diseño en la tradición. El respeto y la curiosidad que Traub siente hacia otras culturas, al igual que su consciencia del potencial humano, fueron fomentados durante estos años.

Fue probablemente la misma curiosidad la que empujó a Traub a mudarse a Pekín en 1996, justo después de licenciarse en Bellas Artes, especializándose en fotografía y medios relacionados, por la School of Visual Arts de Nueva York, donde estudió con Joel Sternfeld y Raghubir Singh. Su tío, el fotógrafo Charles Traub, es el presidente del programa de estudios. El traslado a China fue alentado, si no inspirado, por visitas anteriores al país –en 1981 y 1983 con su madre y abuela, y solo, de mayor, en 1996–.

Las fotografías de Traub sugieren que fue la curiosidad no sólo hacia la cultura sino hacia la identidad, lo que le llevó hasta allí –una exploración simultánea de sus ancestros y una búsqueda de sí mismo–.

Campo, Distrito Pudong, Shanghai, 2007, evoca una profunda soledad, aunque no vaya a existir durante mucho tiempo. El terreno que antes fue de granjas está rodeado por fábricas en una región de Shanghai que en los últimos quince años se ha desarrollado velozmente. Este terreno también será consumido.

Un único árbol permanece en el horizonte, posicionado alto en el encuadre, una elección que rinde honor a la vida vegetal que lucha por crecer a pesar de la tierra desnutrida y rocosa, y el aire sofocante. Si necesitáramos un recordatorio de la fragilidad del campo –la vida– lo vemos en la imponente grúa que se dibuja en la lejanía.

Sorprendente, desalentadora y masiva, pero con compostura, se nos presenta la escultura en *Escultura, Tianjin, 2005*, posiblemente inspirada en los caracteres chinos, pero ilegible –¿similar a la cultura que surge en los bordes de la ciudad, quizás?– La escultura saluda a los visitantes al nuevo parque público en Tianjin. El disco sobre el que reposa, y el círculo que lo rodea suavizan sus formas rígidas, y su color y tamaño exagerados. Una mujer, empuñada por la escultura y los rascacielos que se ciernen en la calma, camina en el exterior de la circunferencia.

Mientras realizaba el proyecto, Traub se preguntaba: ‘¿Qué surgirá de esta mezcla de tradiciones y símbolos culturales? ¿Surgirá algo distintivo y auténtico?’ Quizás éstas fueran algunas de las preguntas que se planteó durante sus nueve años en China. La respuesta de las fotografías, llenas de abandono, aislamiento y pérdida, es al mismo tiempo ominosa y esperanzadora, pues los sujetos de Traub también transmiten la esperanza y tenacidad que están arraigadas en su experiencia de Filadelfia Norte de hace 20 años.

City's Edge se mostrará en la Galería Catherine Edelman de Chicago desde el 18.7 al 29.8.

Janelle Lynch
www.janellelynch.net

Escultura, Tianjin, 2005



A plethora of photography about China has flooded the art world in the last decade, exploring the country's transformation from an isolated, impoverished society to an industrial monolith. Few artists have woven a poetic and deeply personal undercurrent into their photographs of the subject as successfully as Daniel Traub.

At first glance, some of the work that comprises *City's Edge*, Traub's most recent project (2005-2007), evokes that of his contemporaries, as we see skyscrapers and construction sites under hazy, contaminated skies. *Abandoned Villa, Shunyi District, Beijing, 2006*, a quasi-symmetrical brick construction—the shell of what was to be a luxury dwelling—was abandoned before it was completed, most likely because of suspect financing. It sits on brown, barren land, and dwarfs the wooden pole that was to provide it with power. At once arrogant, sad, and haunting, it, with its empty orifices, conjures the skull of a long ago deceased foe. A row of dense trees stretches across the horizon, the picture's only suggestion of life.

Ochre, rose, royal blue, a chaos of color in *Migrant Community, Minhang District, Shanghai, 2006*, seduces the eye and reflects the commotion of life in this shanty-town which subsists by collecting and reselling doors and window frames of buildings demolished in Shanghai. Tired white trucks haul the debris to the countryside for resale. Similar to the dwelling in *Abandoned Villa, Shunyi District, Beijing, 2006*, these structures are part of a forsaken luxury villa development. The distant statue belongs to a defunct amusement park that showcased world monuments. Children, as colorfully dressed as their environs, play here instead. They, together with the warm, early evening light, lend a softness—even a loveliness—to the otherwise bleak reality.

On closer study of Traub's work, we find a more intimate engagement with the place—the nebulous regions where urban and rural China meet—and the people who inhabit it.

Man Reading, East Beijing, 2006, shows a landscape of spindly trees, barren save for a few dead leaves and a blue plastic bag still holding on. They are rooted in an expanse of grassless soil, which is littered with debris and rocks, and one telephone pole, which, too, looks forlorn. At the horizon line is a crenellated cement wall that delineates the parcel of land. The palette consists of muted earth tones and some hope-inspiring green in the distance that, in the end, gets suppressed under a dirty white sky. But a man is reading, amid this desolation—something, a tradition, perhaps, which he is unwilling to forego despite the sweeping changes around him. The same may be true of the young men fishing in *Gated Community, Guangzhou Suburb, 2005*.

Traub's unique vision of China is comprised of many factors, most notably his Chinese-American heritage. Born in 1971 in Philadelphia to the Chinese artist Lily Yeh, Traub's maternal culture, including her language, became part of his own. Yeh was born in Guizhou Province in Southwest China, where her father was a Kuomintang army general. In 1949, following the communist takeover, she and her family fled to Taiwan. Yeh emigrated to the United States in 1963 to pursue graduate studies in painting at the University of Pennsylvania, where she met David Traub, a graduate student of architecture. She was, and continues to be, deeply committed to transforming impoverished neighborhoods through art and education. As a teenager, Traub participated informally in one of his mother's projects, the Village of the Arts and Humanities, in North Philadelphia. Collaborating with community residents, Yeh's team of artists, landscapers and designers transformed public spaces into places of beauty, peace, and joy, rooted, by design, in tradition. Traub's respect for and curiosity about other cultures were undoubtedly fostered during that time, as was his awareness of human potential.

It was likely the same curiosity that compelled Traub to move to Beijing in 1998, after he finished his Masters of Fine Arts in Photography and Related Media at the School of Visual Arts in New York City, where he studied with Joel Sternfeld and Raghubir Singh. His uncle, the photographer Charles Traub, is chairman of the program. The move abroad was informed, if not inspired, by prior visits to the country—in 1981 and 1983 with his mother and grandmother, and alone, as an adult, in 1996.

Traub's photographs suggest that it was inquisitiveness, not just related to culture, but to identity, that led him there—a simultaneous exploration of his ancestry and search for himself.

Field, Pudong District, Shanghai, 2007, evokes a profound loneliness, though one that won't exist for long. The piece of former farm country is surrounded by new manufacturing plants in a region of Shanghai that has been quickly developing over the last fifteen years. It, too, will be consumed. A single tree prevails on the horizon line, which is positioned high across the frame, a choice that honors the plant life struggling to grow despite the rocky, undernourished surface and suffocating air. In case we needed a reminder of the field's—life's—fragility, a construction crane looms in the distance.

At once striking and daunting, poised and massive, the sculpture in *Sculpture, Tianjin, 2005*, may be inspired by the structure of Chinese characters, but is illegible—similar to the evolving culture on the city's edge, perhaps? It is what greets visitors to the new public park in Tianjin. The disc on which it stands and the surrounding circle tend to soften its rigid form, brash size and color. A woman, diminished by the sculpture and the skyscrapers hovering in the haze, walks outside of the circumference.

While making this work, Traub asked the questions, "What will develop from this mix of cultural traditions and symbols? Will something distinct and authentic emerge?" Maybe these were among the questions he posed to himself during his nine years in China. Filled with abandonment, isolation, loss, the photographs' reply is at once foreboding and assuring, as Traub's subjects also convey the hope and tenacity that is rooted in his experience in North Philadelphia nearly twenty years ago.

City's Edge will be featured in a solo exhibition from July 18-August 29, 2008, at the Catherine Edelman Gallery.

Catherine Edelman Gallery
300 West Superior Street, Chicago, IL, 60610
Telephone: 312-266-2350
Hours: Tuesday through Saturday 10:00 to 5:30 pm
www.edelmangallery.com

Janelle Lynch
www.janellelynch.net